

Alegarás que fuiste ya corneta,
 Con tu tañido en atronar constante;
 Y que, mientras duró en tu mano inquieta,
 Sin cesar percutiste un redoblante;

Que juegas con pistolas y cañones,
 Aunque á cada disparo te estremeces;
 Y que has despedazado batallones
 De soldados de plomo muchas veces.

Mas no te bastará! que al patriotismo
 Exigen algo más las charreteras:
 ¡Castíga al yanqui, usurpador del Istmo,
 Y serás general.... pero de veras!

ANTONIO OTERO HERRERA

Diciembre 17 de 1907

DISCURSO

EN LA VELADA LITERARIA CON OCASIÓN DEL SANTO
 DEL RECTOR

Señor Rector

En la vida ya larga de este Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, se ha venido celebrando, año tras año, una sencilla fiesta de familia, con que los estudiantes internos, con ocasión del santo de sus Rectores, se esfuerzan en tributarles, del mejor modo que pueden, los sentimientos de su respeto y su cariño. Menos que un homenaje al principio de autoridad, menos que un solemne reconocimiento del saber, de la virtud ó del mérito, es la fiesta tradicional un espontáneo brote del cariño que profesan al maestro, al compañero y al amigo: cariño que á veces suele andar latente, como las más amables virtudes, que se recatan por temor de ser vistas, como las violetas de nuestros jardines, que se esconden con modesta timi-

dez entre las hojas, y que no dejan que su aroma se difunda, quizás para que sea más intenso y delicado el día que, cogidas por mano amiga, vayan á lucir sus nativos encantos en bien aderezados ramilletes.

A los Colegiales que inauguraron este secular Instituto, dignos de ser recibidos en calidad de tales, sin información anticipada, merced á sus reconocidos títulos nobiliarios, á sus bellas prendas, á su hidalga y caballerosa conducta, ha sucedido el núcleo de alumnos que veis aquí presentes, en su triple jerarquía, que no alardean de títulos, ni blasones de nobleza, enmohecidos ya en el andar presuroso de los años y cubiertos por los pendones gloriosos de la República, pero que lejos de bastardear de la hidalguía y nobleza de aquéllos, son émulos suyos en la corrección atildada de su porte, en los nobles sentimientos de su pecho, en las virtudes que constituyen la aristocracia de la juventud estudiosa. Por eso hoy, rebosando de gratitud, dignos imitadores de aquellos primeros quince Colegiales, vienen á dirigiros su saludo, á daros un público, aunque humilde testimonio de su adhesión y cariño, y me han honrado con la comisión de que os dedique esta fiesta, de que os diga el orgullo legítimo que sienten viéndoos al frente del Colegio, y la complacencia con que verán prolongarse vuestro Rectorado, por épocas dilatadas, para bien suyo, para bien de la Iglesia y de la Patria.

Señor Rector: Temeroso de ofender la modestia de vuestros alumnos y de no cumplir bien el encargo que me han encomendado, ya que ellos querrían que sus nombres quedaran en la sombra y sólo el vuestro fuera, en los momentos presentes, con debidos elogios enaltecido, tengo la dulce satisfacción de deciros, ya que tan íntimamente los conozco, que estáis trabajando en campo fértil y bien preparado, sembrando en sus entendimientos la verdad, en sus corazones el amor al bien, y que podéis estar seguro de seguir cosechando los frutos siempre anhelados, frutos que aligeran la tarea pesada del magisterio.

Palpita en todos el doble amor que, con ejemplos y palabras, habéis procurado robustecer en ellos: el amor á la Virgen del Rosario que los eleva á Dios, la veneración á los próceres, hijos ilustres del Colegio que los abraza en patriotismo.

Cierto que todos recibieron en el regazo materno la herencia de una madre cristiana tiernamente amante de la Madre del Cielo, y que muchos hallaron, desde los primeros pasos de su vida, ejemplos que imitar en las acciones de sus padres; pero, merced á vuestra labor, cómo se han estrechado y confundido estos dos amores en eterno consorcio, y cómo se ayudan mutuamente y complementan. El dulce amor de María los conduce, y seguirá conduciéndolos, por ascensiones sucesivas al de la sabiduría increada, al de la bondad y belleza infinitas; el amor á los grandes hombres, sus antecesores, inúndalos en deseos de imitar el culto que ellos tributaron á la justicia y al orden, y al valor que no trepida en presencia de sacrificios generosos por el bien de la Patria.

Lánzalos el primero en busca de la gloria inmortal; el segundo los estimula á seguir, sin menoscabo de la otra, en persecución legítima de la gloria temporal que acaricia la frente de los sabios y buenos ciudadanos.

Dan grande importancia á las disciplinas literarias, á la encumbrada ciencia del Derecho, y regocija y admira ver la noble emulación con que cada cual pretende aventajar al compañero en el sólido conocimiento de la materia que estudia y que medita, desde el que se sienta en las aulas de gramática ó de historia, hasta el que investiga las causas supremas de las cosas, ó las leyes que dirigen las acciones libres del hombre, ó los principios que gobiernan las naciones.

Bien pronto veremos, complacidos, los progresos realizados por ellos en el breve lapso de diez meses, progresos que darán días de ventura á los padres de familia, de esperanza á la República, y que serán para vos motivo de legítimo orgullo.

Mayor es, sin embargo, el ahinco con que trabajan por emular las virtudes que admiran en aquellos que en este mismo lugar los precedieron, y en hacer rápidos y sólidos progresos en la ciencia del cumplimiento del deber, que ellos saben muy bien tiene por fundamento y por baluarte el amor santo de Dios y el respeto á sus augustas voluntades.

Cuando, después de algunos años, los alumnos que presencian, quizá por última vez, esta fiesta de familia, en un momento de reposo, robado á los quehaceres varios de una vida agitada, tornen el pensamiento á esta casa de tan gratos recuerdos, verán, rehaciendo una época pasada que jamás volverá, la egregia figura del Sr. Rector, ya departiendo amigablemente con los jóvenes, hablándoles con creciente entusiasmo de las acciones heroicas de los hijos del Colegio, mostrándoles, aquí y allí, los retratos de aquellas glorias colombianas; ya penetrando con modesta gravedad en la Capilla, postrarse breves momentos ante la amada Bordadita, volverse luego á ellos y, con frases de sublime sencillez, de ternura inenarrable, de ferviente piedad, elevar un himno de alabanzas á la Reina del Cielo, cuyas virtudes, al calor de su palabra, irán apareciendo, una por una, bellas, amables, seductoras.

Volverán á ver á la magnífica Patrona del Colegio, levantando con la diestra bendita su inmenso manto, para cubrir y defender al amado Colegio, á sus hijos y á esta Patria querida que, por su amparo soberano, se levantará erguida de en medio de sus miserias, á la altura de las más prósperas naciones de la tierra.

Renovadas y fortalecidas sus almas, al calor del recuerdo, sentirán arder más vivo el amor á la Virgen y á la Patria; sentirán más gratitud y respeto por el ilustre fundador del Colegio, quien, como dijisteis en día de eterna memoria, "parece como que se hubiera levantado del sepulcro en que descansa, ó como que su alma hubiera descendido del cielo para morar en medio de nosotros," y sus len-

guas, llenas de la abundancia del corazón, se desatarán en expresiones del más vivo reconocimiento por vuestros incontables beneficios.

Señor Rector :

Quisieran hoy vuestros alumnos que esta fiesta correspondiera dignamente á su objeto y á la magnitud del cariño que la informa; pero á lo menos ved en ella los sentimientos filiales que constituyen su mérito principal, y la espontaneidad con que ha sido por todos preparada.

JENARO JIMENEZ

Octubre 23 : 1909

CLAUSURA DE ESTUDIOS

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

EN EL AÑO DE 1909, 256 DE SU FUNDACIÓN

PREMIOS

Los alumnos que han desempeñado los empleos de Inspectores y de Secretario del Colegio, y los que ya se han graduado doctores ó han de graduarse en el presente año, están fuera del concurso de premios.

Entre los COLEGIALES obtuvo el primer premio el señor Bachiller

D. NICOLÁS ARISTIZÁBAL

Segundo premio, el señor

D. RODOLFO DANIES

Los demás colegiales, por el hecho de serlo, no necesitan mención.

Entre los convictores, obtuvo el primer premio el señor

D. HÉCTOR MORENO

Segundo premio el señor

D. JOSÉ MANUEL MANJARRÉS